

Opinión

LAS CIFRAS DEL TURISMO EN 2017


Ignacio Vasallo

Exdirector de Turespaña

Como todos los años por esta época, y como consecuencia de la lotería de Navidad, el *Síndrome de San Ildefonso*, más contento me pongo cuantos más millones canto, afecta a políticos y periodistas de toda España. Este 2018 está produciendo en algunos de ellos fiebres elevadas, que les han llevado a decir, en su delirio, que España había sobrepasado a Estados Unidos como segunda potencia mundial turística.

Repasemos brevemente los datos. Lo primero que hay que constatar es que 2017 ha sido un magnífico año, en el que han subido el número de viajes de extranjeros (lo menos importante), los ingresos, que van a superar ligeramente los 60.000 millones de euros, el gasto por día, el empleo y la aportación del turismo al PIB nacional, hasta llegar al 11,5 por ciento. Según Exceltur el crecimiento ha sido del 4,4 por ciento. El Gobierno, las autonomías y los empresarios están contentos. También ha subido fuertemente el gasto de los turistas, pero ese es un dato que tiene menos

La parte negativa está en la caída de los ingresos por turista y en los bajos salarios

importancia que el de los ingresos, puesto que incluye los gastos en el país de origen y el transporte, en general realizado por una compañía extranjera.

Por el lado negativo, de menor importancia, tenemos la ligera disminución en términos reales, otro año más, de los ingresos por turista, que quedarán entre 723 y 724 euros, y van ya diez años de descensos, junto con la ligera disminución de la estancia y los bajos salarios del sector.

Con esta situación positiva es innecesario hacer comparaciones odiosas y declarar, como ha hecho el presidente del Gobierno, el ministro del ramo, funcionarios de turno, y han recogido los medios, que habíamos pasado a EEUU en número de turista extranjeros y nos habíamos convertido en la segunda potencia mundial del sector, solo por detrás de Francia.

Para empezar, España y EEUU cuentan los turistas de diferente manera. Aquí es turista cualquiera que permanezca al menos una noche – millones de marroquíes que van de vacaciones a su país desde sus lugares de residencia en Francia o Bélgica- o los portugueses que van en coche a Europa pasando por España son contados tanto a la ida como a la vuelta. En cambio, en EEUU son turistas aquellos que han entrado con un visado de turista. Los via-



ISTOCK

jes de negocios o de estudios se contabilizan aparte, aunque en algunas ocasiones se junten estadísticamente.

Pero cuando vamos a lo que importa, descubrimos que los ingresos por turismo extranjero son allí tres veces superiores, debido a estancias más largas, al mayor gasto por turista- es el país donde más gastan- y a la mayor aportación de las compañías aéreas americanas al transporte de viajeros al país. Pero por encima de todo eso está el hecho de que en Estados Unidos la mayor parte de los des-

tinios no dan importancia a la distinción entre turismo nacional e internacional; a fin de cuentas, una vez gastados, los dólares no se distinguen. Los ingresos totales son diez veces superiores a los de España, lógico dadas las dimensiones de ambos países. El turismo es la primera, segunda o tercera industria, en treinta Estados. Emplea directamente a ocho millones de personas e indirectamente al doble. Tiene la mayor oferta mundial de alojamientos y mueve más de un billón de dólares anuales.

A ver si cuando se pasen los síntomas del *síndrome de San Ildefonso* los políticos dejan de compararnos con quien no deben y lo hacen con Francia, que en el *ranking* de ellos ocupa la primera plaza, aun cuando sus datos de ingresos por turismo extranjero y de pernoctaciones son muy inferiores a los de España.

Los organismos oficiales se justifican diciendo que son los datos que ofrece la Organización Mundial del Turismo, obviando que ese organismo solo ofrece las cifras que le envían los respectivos Gobiernos. Ellos ofrecen esas estadísticas y cada uno puede interpretarlas a su manera.

¿Volverá a ocurrir lo mismo a comienzos de 2018? Lo cierto es que no soy optimista. Estoy seguro que el año que viene por estas fechas reaparecerán los síntomas y todos ellos cantarán y contarán que en vez de 82 millones tenemos 85 millones de turistas y se olvidarán, claro, del descenso en el gasto de cada uno de ellos.

MÉXICO: CONTRA EL TÓPICO, INNOVACIÓN


Martí Torrell

Gerente de Industria y Energía de F. Iniciativas

El tópico de las playas, el tequila y el mariachi oculta otros rasgos constitutivos de la idiosincrasia de México, como sin duda lo son el ingenio y la creatividad. No en vano, entre las invenciones mexicanas más destacadas figuran la televisión a color, la píldora anticonceptiva, el concreto translúcido o la pintura antigrafiti.

En el plano macroeconómico, esta república federal -con una población en 2015 cercana a 120 millones de personas- es la decimocuarta economía mundial en términos de producto interior bruto (PIB) y la segunda de Latinoamérica. En 2016, su PIB creció un 2,6 por ciento y la proyección de incremento para 2017 alcanza el 2,9 por ciento.

Aunque México es un mercado con influencia latina a nivel social, presenta un enfoque anglosajón en los negocios. Durante muchos años ha orientado su modelo económico a la inversión, productividad y exportación, con múltiples tratados de libre comercio amparados en los llamados decretos de *maquila*. No obstante, ante la amenaza de China en un mercado productivo global, las políticas mexicanas están evolucionando hacia nuevos modelos de competitividad, basados en el conocimiento, tras constatar sus respecti-

vos Gobiernos la necesidad de invertir en innovación y desarrollo de tecnología como factor estratégico de futuro.

En este contexto cabe situar la evolución de los incentivos a disposición de las empresas para el impulso de estos ámbitos. Hasta el año 2000, los incentivos se orientaban hacia la competitividad y la productividad, en detrimento de los destinados a actividades de I+D+i. La situación se empezó a corregir a partir de 2001 -coincidiendo con el primer sexenio del Partido Acción Nacional al frente de la Presidencia de la República-, cuando se estableció el Programa de Estímulos Fiscales al Gasto en Investigación y Desarrollo de Tecnología de las Empresas Privadas en México. En 2008 se derogó dicho estímulo fiscal, para crear una línea de ayudas directa y en forma de subvención, el "Programa de Estímulos a la Innovación (PEI)", con la voluntad de generar una vinculación entre la empresa privada y las instituciones académico-científicas del país.

Según indicadores de la OCDE, México invirtió en 2015 un 0,6 por ciento de su PIB en I+D, lo que supone una cuarta parte del promedio de la OCDE (2,4 por ciento). Adicionalmente, presenta un patrón invertido en

su esquema de financiación de la I+D: es el país con mayor contribución pública al gasto nacional en I+D (un 71 por ciento, frente al promedio OCDE del 27 por ciento) y, en consecuencia, menor desde el sector privado.

Con el objetivo de alcanzar la meta del 1 por ciento del PIB, planteado por el Gobierno del país en su "Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2014-2018", a finales de 2016 se aprobó un decreto de reforma de la Ley de Impuesto sobre la Renta (LISR) que introdujo nuevamente un "Estímulo Fiscal a la Investigación y Desarrollo de Tecnología (EFIDT)", con efectos para los ejercicios iniciados a partir de 2017. En febrero de ese año se publicó la reglamentación asociada a efectos de interpretación de ley y procedimiento administrativo a seguir.

El Gobierno y las instituciones mexicanas tienen grandes aspiraciones, a medio plazo, en materia de I+D. Según el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), para 2025 se espera que México supere el umbral del 2 por ciento del PIB en I+D, lo que lo posicionaría como uno de los 20 países más desarrollados en ciencia y tecnología. Asimismo, se espera que la economía mexicana sea una de las diez más importantes del mundo.

El país presenta un entorno favorable para la actividad económica española

Conacyt -entidad pública responsable de la promoción de la ciencia y la tecnología- es el organismo clave en materia de I+D. Este vehicula la mayoría de los instrumentos de apoyo existentes, entre los que destacan las ayudas PEI (con carácter general, subvenciones directas de entre el 25 y el 35 por ciento en función de las características de la empresa y del proyecto) y el incentivo fiscal EFIDT (crédito fiscal del 30 por ciento sobre el incremento de gasto en investigación y desarrollo tecnológico con respecto al promedio del trienio anterior).

El esquema vigente todavía está algo focalizado al sistema científico y tiene una parte significativa de su presupuesto comprometido con programas de becas a la investigación, aunque desde la patronal mexicana se trabaja con ahínco en la creación de una Agencia de Innovación que, desde la complementariedad con Conacyt, se oriente más a la empresa y a la fiscalidad.

México es un mercado potencialmente interesante para las empresas españolas. Según datos de la Secretaría de Economía mexicana, España es el segundo inversor extranjero en el país (por detrás solo de EEUU), con una presencia de más de 5.500 empresas españolas -en sectores como banca, energía, infraestructuras, obra civil, telecomunicaciones o turismo-, que han comprobado que más allá del tópico hay un entorno muy favorable para su actividad presente y su crecimiento futuro.